

**EL BOLIVAR DE ARENAS BETANCUR  
OBRA DE ARTE IMPRESIONISTA**

**HERNANDO DUQUE MAYA**

**Miembro de la  
Academia Antioqueña de Historia  
autor de varias obras.**

Actualmente es tema de interesante debate la estatua del escultor Arenas Betancur. Los enemigos de ella dan razones de mucho peso en contra del "Hombre Caballo", considerando un irrespeto el que el bronce que simboliza al Padre de la Patria sea presentado desnudo y en esa forma huracanada y flamígera. A los que sostenemos la tesis contraria, nos emociona y satisface la metáfora atrevida del artista.

El desnudo en el arte ha sido un producto de depuradas escuelas. Díganlo si no ese cúmulo de obras que poblaron a la esplendente Europa en los tiempos del Renacimiento, las que se abrieron paso hasta adquirir sitios destacados en los museos más exigentes y en las galerías del propio Vaticano. Es que en las esferas del arte, existe la obra precisa, calcada en las más auténticas realidades, representante de un arte expresionista, y aquella realización que no siempre copia los atributos externos de la cosa o persona que significa o reproduce, representante de un arte impresionista. A este último tipo pertenece la obra de Arenas Betancur, en lo que se refiere a su Bolívar flamígero y desnudo, en su raudo vuelo en pos de la conquista que ha concebido su cerebro enardecido, hecho de genio y de libertad.

Es que el arte no puede ser estático. Hay necesidad de desatarle las amarras al artista para que desarrolle su concepción cerebral. En otra forma tendríamos que concebir un arte signado por la rúbrica de una escuela constante, sin evolución y calcada, las más de las veces, sobre concepciones y emociones gelificadas. Si de esta manera se procediera, hoy no existiría el Cristo Desarticulado del extravagante Dalí, obra que ha partido en dos mitades la opinión universal de la crítica y algunos rostros alargados, producto del escondido astigmatismo de El Greco.

La obra arrebatada y alegórica de Arenas que representa a nuestro Héroe, traduce para los devotos del Ideal Bolivariano, los mismos sentimientos que son capaces de despertar aquella estatua perfecta de Tenerani, expresión exteriormente fiel del gran Caraqueño, o los óleos de prestigiosos pintores que retratan, con gran nitidez, al Libertador a través de su epopeya, o aquellos impresionantes brochazos que en página antológica consignara el vigoroso Arias Trujillo, cuando describiera los últimos instantes del Bolívar moribundo.

Es que Arenas Betancur es un poeta arrebatado, que escribe con el buril de su genio escultórico en el amorfo masato de su arcilla. Tal vez el artista, al concebir su "Hombre Caballo", lo traicionó un reflejo subconsciente de aquel Clavileño desbocado, que voló por los inexplorados caminos del éter, portando en sus ancas a la pareja inmortal. Tal vez cuando Arenas, concibiera su boceto, una ráfaga soplada por aquel Pegaso mitológico, irritó su neurona creadora, o tal vez una racha anticipada de aquellos apocalípticos jinetes que llegaron el último día, le precipitó de esta manera su escultura singular, la que es una copia, por lo alígera, de aquella frase que sintetizó la vida del inmortal Bolívar, cuando el mismo dijera: "Me tocó la misión del relámpago". Sí, es que quien va espoleando a talón batido los ijares de ese caballo huracanado y de fauces sedientas, es el héroe de nuestra libertad americana y el creador de una epopeya magna como esa vida fugaz, que pobre y desterrada, se apagó en San Pedro Alejandrino, nimbada de una aureola inmarcesible, como se apagó en aquel rincón de La Mancha, la del trotamundos señor Don Quijote.

Bien por el artista Arenas Betancur, generador de esta obra flamígera y arrebatada, y bien por Fredonia, tierra nativa del artista, a cuyo contacto con ese cerro gigantesco sobre el cual se recuesta la ciudad antioqueña, saben nacer almas predestinadas como la del escultor Arenas, impulsadas por todo un aliento ecuménico.

Agosto de 1956

**Tomado del libro "Retazos del Viejo Salamina"**